

# 1 de Junio: San Justino, mártir

**Texto del Evangelio ( Mt 5,13-19): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos».**

**»No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolirlos sino a darles su plenitud. En verdad os digo que mientras no pasen el cielo y la tierra, de la Ley no pasará ni la más pequeña letra o trazo hasta que se cumpla. Así, el que quebrante uno solo de estos mandamientos, incluso de los más pequeños, y enseñe a los hombres a hacer lo mismo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos. Por el contrario, el que los cumpla y enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos».**

---

***«Vosotros sois la sal de la tierra»***

Rev. D. Joaquim MESEGUER García  
(Rubí, Barcelona, España)

Hoy, Jesús nos muestra el testimonio como la misión esencial del cristiano: «Alumbre así vuestra luz a los hombres» (Mt 5,16). Esta luz nos vendrá de llenarnos del Evangelio y de dejarnos inflamar por el Espíritu Santo. Jesús nos dice también que debemos ser sal: «Vosotros sois la sal de la tierra» (Mt 5,13). ¿Para qué sirve la

**sal?: principalmente para dos cosas: para dar sabor a la comida y, en aquella época, también para conservar los alimentos. El Señor quiere que demos el sabor de la gracia divina a nuestro mundo que tanto la necesita y que preservemos en nuestra sociedad las buenas costumbres, la buena convivencia, la justicia y el respeto por el valor y la dignidad de toda vida humana.**

**En todas las épocas ha habido personas que se han tomado muy en serio la llamada de Dios, y el santo cuya memoria hoy veneramos, san Justino (s. II), es una de ellas. En la antigüedad cristiana, él fue sal y luz; al mismo tiempo fue uno de los primeros santos seculares de la Iglesia. Filósofo e investigador nato, encontró en la fe cristiana la razón de su vida y la respuesta a sus preguntas, tal como él mismo declaró ante el prefecto Rústico en el proceso que lo llevó al martirio: «Me he esforzado por conocer todas las doctrinas, y sigo las verdaderas doctrinas de los cristianos». Dice el Papa Francisco en “Lumen Fidei”: «Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso».**

**A la vez que fue un estudioso de la filosofía y la teología, san Justino fue también uno de los primeros divulgadores y expositores de la doctrina cristiana; a él le debemos la primera exposición detallada de la Eucaristía dominical y sus ritos.**